

Opinión



Dr. Pedro Vidal-Szabó,
jefe de magister en
Educación Matemática,
Universidad de Los Lagos

Hay algo en el desarrollo científico, y especialmente en la matemática, que siempre me ha fascinado: la capacidad de hacerse preguntas. Preguntas que muchas veces parecen ingenuas, casi infantiles. Sin embargo, esa aparente ingenuidad es pre-

Pensar la matemática desde el asombro

cisamente la que abre el camino al descubrimiento.

Hacer preguntas simples, de esas que nacen de la curiosidad más genuina, es una actividad que solemos asociar a los niños. Pero en la ciencia y en la matemática, esa actitud es fundamental. Por eso la matemática puede convertirse en un hermoso pasatiempo que atrapa. No sólo por sus resultados o por su abstracción, sino porque en ella se esconde una forma particular de belleza: la de las ideas que nacen de una pregunta sencilla y que, al desarrollarse, revelan estructuras profundas del mundo.

Hacer matemáticas es, en el fondo, conservar viva la curiosidad de la infancia. En esta

columna quisiera referirme al Día de la Matemática, una fecha que poco a poco ha tomado mayor relevancia en distintos lugares del mundo: el Día del número p (π).

Esta conmemoración se celebra el 14 de marzo, una fecha que simbólicamente alude a la aproximación más conocida del número p : 3,14. De este modo, el mes tres y el día catorce se convierten en una pequeña metáfora matemática que recuerda la presencia de este número fundamental en múltiples áreas de la ciencia.

El número p aparece cuando estudiamos los círculos, las ondas, los movimientos y numerosos fenómenos de la naturaleza. Pero más allá de su valor

numérico, también simboliza algo muy propio de la matemática: la búsqueda constante por comprender y aproximarnos a lo infinito.

De hecho, representa también un momento clave en la historia del pensamiento matemático. Cuando los matemáticos intentaron comprender la relación entre la circunferencia y su diámetro, descubrieron que ese número no podía expresarse como una fracción exacta. Así emergió la idea de inconmensurabilidad, es decir, la existencia de números que no pueden representarse como razón entre enteros: los llamados números irracionales.

En ese sentido, π no es sólo un número famoso, sino tam-

bién un símbolo de cómo la matemática ha ampliado nuestra forma de pensar los números y el mundo.

Por eso el 14 de marzo no sólo celebra un número, también la curiosidad, la creatividad y la belleza que habitan en la matemática.

Pero quizá lo más importante sea preguntarnos cómo mantenemos vivo ese asombro en nuestro tiempo cuando hay tanto uso de tecnologías de la información e Inteligencia Artificial. A veces pensamos que la ciencia nace únicamente en los laboratorios o en complejos cálculos, o que pertenece a gente con batas de laboratorio y cabello desordenado. Sin embargo, muchas veces comienza

con algo tan simple como mirar al cielo y observar cómo se mueven las nubes, y preguntarnos por qué sucede lo que vemos. En ese proceso, el diseño que realiza el profesor es fundamental. Diseñar experiencias de aprendizaje que despierten preguntas, que inviten a observar, imaginar y explorar, es una tarea profundamente creativa. No se trata sólo de enseñar contenidos, sino de crear condiciones para que el asombro vuelva a aparecer.

Por ello, la capacidad de diseño del profesorado debe ser reconocida y valorada, porque es allí donde muchas veces nace el primer encuentro de los estudiantes con la belleza de la matemática y de la ciencia. ∞